

Gato por liebre

— Y pues que el zorro con su saña artera á los pavos acosa y los domina, y hace que tiemble en la terrestre esfera el ganso, y el conejo y la gallina, sin que sácie jamás el hambre fiera que en sus fauces mortíferas germina; yo de cazar también siento la fiebre y hace tiempo que voy tras de una liebre.

Pude cazar las ratas á millones, y pescar los millones de las ratas; pero maté, al nacer, mis intenciones, y me dejé llevar por mis erratas.... La vida es una serie de ilusiones.... El poder tiene series muy ingratar.... Y solemos cazar ¡ay! los más guapos, en vez de alguna liebre, mil gazapos.

Yo renegué de Celemín mil veces que hizo subir el oro hasta trescientos, y luego he apurado hasta las heces la copa del dolor, Remordimientos en que jamás creí, llegan con creces y me ponen el oro á cuatrocientos.... ¡Los ratas que desprecio al pueblo hicieron, los pesos de los bancos se comieron!

Al espejo miré mi larga hechura y dije con acento soberano; —“bien puedo pasear tanta estatura sobre el nivel del pueblo, que es enano,— Mas me achicó del zorro la bravura con que quiso tapar al concu-hermano, y yo, por que la cosa no se quiebre, no queriendo, dejé escapar la liebre.

¡Quién pensara jamás, destino impío, que fuera tan contrario á mi deseo, mi decisión, mi voluntad, mi brío, y la ciencia infusoria de Fideo! ¿Qué hemos hecho por fin?—Tan solo un lío, un macanazo espeluznante y feo. El pueblo muere con dolor profundo.... ¡Que haya un cadaver más que importa al mundo!

Férias para calmar á los ansiosos, que viven del negocio y de la usura, para calmar la sed de los dichosos decreté de los bancos la clausura; impuestos he acordado escandalosos, de la miseria acentué la hechura, y pues soy un mandón asaz fiambre, ¿por qué se muere este país de hambre?

¿Dónde la liebre está? Por ella lucho, por ella diera cuanto tengo y valgo; me importa el encontrarla mucho, mucho; é interesa á mis pueblos, algo, algo; los pasos del herbívoro ya escucho, pero se esconde si á cazarlo salgo; no importa, como el pueblo es mentecato, ya que la liebre no, le he dado gato.

LANZADAS

Aquellos clamores legítimos del pueblo, á raíz de la caída del farol, para enjuiciar á los dilapidadores de los dineros público se perdieron en el espacio, sin eco.

Del mismo modo que se perdieron nuestros justísimos clamores, por la terminación del asunto de la piedra de «Don Quijote».

¡Quiéren Vds. mejor acuerdo!

Yo al poder ilegal, con gusto acato, y le presto también adoración; yo soy revolución, todo lo que hay que ser, más no me bato. Esto dijo un señor lleno de fiebre, mientras que á otro se le fué la liebre.

Al doctor Zebollas le han colgado el cristo. Pues cristo con todos, le felicitamos.

Ahora, cuando pregunten en las escuelas á los niños, donde está Dios, contestarán:

—En todas partes y en las cebollas.

La condecoración enviada al Director exímio, será merecida, pero eso de cargar con el cristo....

La carne de yegua, por decreto del Señor Intendente se vende al público.

Dentro de poco, se autorizará también la venta de la de burro.

¡Cuántos rebuznos vamos á oír!

Se transformará la capital en un completo arre-cifes.

Para qué las moratorias? Para hacer bien al honrado? Esas no son más que historias, se hace bien al que ha pillado.

El Domingo salió para Europa, el vapor idem, llevándose 1000 emigrantes.

El Lunes, se llevó «Città di Napoli» 1200.

«El Burgo» se llevará 1100.

¿Si irán en busca de la liebre?

¿Ó cansados de ver que les dan gato por liebre?

Si continúa la emigración nos vamos á quedar con el Zorro, con D. Didimo y con el acuerdo, media docena más de habitantes, en toda la república.

Entonces será más viable el acuerdo.

Y hasta fácil que se bata Pizarrón.

En Córdoba, la palabra acuerdo, ha resonado en todo el ámbito de la provincia.

Si hay alguien que lo dude, que lea el escrito que publica nuestro apreciable colega «El Argentino» el martes último, suscritó por Don Manuel Collazo, en su primera plana y se convencerá.

No es posible creer tanta barbarie, sinó llevase la firma de una persona tan seria y tan honorable como el señor Collazo, con quien, sin causa justificada ni motivo alguno, se ensañó la crueldad policial tan salvajemente.

¿Si esto se hace en vísperas del acuerdo, que no se hará después?

D. Fideo y Pizarrón son amigos según creo, aunque este come fideo, y aquel tiene indigestión; padecen de exaltación á pesar de tornar mate. Dicen mucho disparate, y son ambos visionarios y muy revolucionarios; pero ninguno se bate.

Por donde quiera que se levante la tapa, sale un gazapo; mucho gazapo, sí, pero liebre ninguna.

Ahora ha salido á luz el gazapo de los pasajes subsidiarios. ¡Seis millones!

El gobierno de la liebre, ó sin liebre, mejor dicho, propone que el Banco Nacional, ex-banco, diríamos mejor, cancele ese descubierto cargando su importe en la cuenta del gobierno.

Para el país, es igual, el *negotium*, cambiará de cuenta, pero pesará sobre sus costillas.

Hay más gazapos: pretende que se destine un millón más para pago de pasajes á las familias de los inmigrantes que se han establecido en el país.

Y hay que suponer que no quede ahí la cosa, sinó que ha de pedir que se acuerde un millón ó más, para desenterrar á los antepasados de los inmigrantes establecidos acá, para que los vivos y los muertos vivan todos bajo el mismo cielo.

¡Esto es un colmo subsidiario!

¡Canario!

De «El Argentino» 15 corriente tomamos el suelto que copiamos á continuación:

«Como me lo contaron... — A nosotros nos merece fe; pero la cosa es tan increíble que hacemos lugar al beneficio de inventario.

«Conversaba el Dr. Pelegrini sobre la actualidad financiera del país, con un miembro del alto comercio, amigo suyo, y respondiéndole á una observación, le dijo: «vea; mientras yo tenga para vivir con mis comodidades habituales, y para jugar un poco en las carreras, lo demás... é hizo un expresivo movimiento de cuerpo que se podía traducir libremente diciendo: «après moi le déluge.»

Si es verdad, omitimos comentario por creerlo, lector, innecesario.

Continúan los tés del lord corregidor, en los salones de la municipalidad.

¿Cómo se pondrán las alfombras, con estar las calles como están!

Yo les mandaría que tomaran el té, en la calle Entre Ríos, ó Callao, y ya me dirían después, lo que es tomar té en los dominios municipales.

Allá en la salubridad dicen que ha habido desfalco. ¡Cielos, si será verdad! — Cual me lo dicen, lo calco.

El republicano jefe de Policía de la capital de la república de los Estados Unidos del Brasil, acaba de despedir el siguiente Ukase:

«Teniendo en consideración el escándalo que producen ciertas publicaciones y su venta á gritos por las calles de la capital, he resuelto:

«Prohibir que los vendedores de diarios los pregonen con gritos relativos al gobierno en general, á determinadas per-

sonas, y á hechas que puedan impresionar al público de manera perjudicial á la tranquilidad.

«Que sean arrestados y conducidos á las estaciones de policía, á la orden de esta jefatura, los vendedores que así procedan, siendo rotos é inutilizados los ejemplares.

«Que sean sacados de las paredes de los edificios los carteles ofensivos á personas ó alarmantes para la población, prendiéndose á los que sean encontrados fijándolos.»

¿Si será pariente ó cosa así, de cabo de vela?

Vá á ser imposible transitar, ni aun á caballo las calles de la capital.

Ni en los tiempos de atrás, en los peores tiempos de Buenos Aires, ha estado peor que en la actualidad Bolinesca.

No tenemos pues que envidiar á Constantinopla; nos hallamos en plena Turquía.

Y el Gran Turco el señor Intendente.

¿Si creerá que los habitantes de Buenos Aires son eunuco?

Se ha roto el caño maestro de la salubridad, en el Riachuelo, y los centenares de buques que hay allí, se están asfixiando ó poco ménos.

Esta grave responsabilidad, pesa sobre la empresa constructora.

¡Y empezamos ahora!

¿Cómo estarán hechas las obras!

Si continúan rebentando los caños, nos ván á rebentar á todos nosotros.

El Intendente del municipio, ha fabricado un colmo municipal *sui generis*.

Obliga, so pena de multa á los vecinos á que barran la vereda del frente de la casa que habitan y á que la rieguen y la laven en los días lluviosos.

¿En qué país civilizado para esto?

¿Ni en qué país civilizado se paga impuesto municipal de limpieza á pesar de no barrerse las calles jamás?

Si el decretador del consumo de la carne de yegua impone multas á los vecinos por no barrer las veredas, él debería pagar cien veces más por gozarse en tener las calles llenas de inmundicia y de pestilencia.

Este hombre no sirve.

No barran Vds., si él no barre.

¿Esto es república ó inquisición?

Si por combatir señores la creación de bancos libres, es un revolucionario, quien tal piensa y quien tal dice, no hay en toda la república uno solo, que no grite, «yo fui revolucionario, que me den unos confites...» La lógica de D. Didimo es la lógica de Kiries, pe.o pasó para siempre la época de los latines. ¿No estuvo en el Parque? Ergo, no sabe lo que se dice.

El paso á Chile por la cordillera lo han interceptado las nieves, viendo que el gobierno no lo interceptaba.

Está visto, hay que esperarlo todo de la naturaleza, por que de los hombres....

¿Cómo formó el Zorro, el llamado partido nacional? Llamando por telégrafo, con menoscabo del servicio público á los empleados de las reparticiones.

Pues nos ha partido.

He ahí los que se imponen.

He ahí los componedores del acuerdo.

¡Tapa, tapa!

Afortunadamente, y á pesar de la crisis de la liebre, los teatros se sostienen.

Y es que no puede la crisis hacer la guerra á los buenos artistas.

Así pues, en la Ópera, llenos completos y aplausos merecidos.

En «San Martín» negocio pingüe para la empresa y justas ovaciones para los artistas distinguidos.

En «La Comedia» resulta pequeño el local para el público inmenso que acude á saborear las delicadas joyas literarias que allí se ejecutan, por artistas simpáticos é inteligentes.

Y etc., etc., etc.

Podremos decir sin equivocarnos que la crisis reina de día, pero duerme por la noche.

O no hay crisis para los buenos artistas.

Y ya que de teatros hablamos, no queremos pasar en silencio el Politéama, donde la Compañía dirigida por el inteligente D. José Podestá, ha entrado en el concurso de competencia artista con ventaja.

Veán sinó Juan Moreira, episodio criollo en el que juega como protagonista Podestá y verá como no se puede pedir más, ni tan artístico ni tan verdad.

Bravo por Podestá y demás artistas que le secundan dignamente.

Sr. Aquiles San Romerio: esto ya pasa de castaño oscuro, lo que está usted haciendo con nosotros es lo que nadie ha hecho hasta ahora.

Póngase pues de acuerdo con «DON QUIJOTE» que es lo que le conviene, porque de lo contrario vá usted á oír lo que no se espera, aparte de que nos pondrá en la decisión de tomar providencias serias que sentirá usted hondamente.

Hasta el próximo número esperamos, conque, ojo: ¡mucho ojo!